



LA VOZ DE BABAJI

UNA TRILOGÍA SOBRE KRIYA YOGA



por
Babaji Nagaraj
V.T. Neelakantan
S.A.A. Ramaiah

Orden de Acharyas del Kriya Yoga de Babaji

DIÁLOGO :

LA VOZ DE BABAJI

Kriya Yoga

Tú no morirás, no debes morir y no puedes morir.

Esta verdad, si es aceptada, pondrá fin a la loca carrera del materialista tras el poder y el disfrute físico, y hará que todos busquen a Babaji, el eterno gozo místico. Te refieres al cenit de la vida, al Espíritu eterno.

“El sabio no se lamenta por los muertos ni por los vivos. Yo, tú y todos los reyes congregados hemos vivido y viviremos en todo momento. *Jivatman*, el morador de este cuerpo, pasa por la infancia, la juventud y la vejez, y luego con la misma facilidad hacia otro cuerpo a través de la puerta de la muerte, por tanto los sabios no son engañados por el fenómeno de la muerte.”

“¡Arjuna! Aguanta el calor y el frío y el placer y el dolor, ya que son efímeros, siendo dependientes de los sentidos. Esta existencia serena te conducirá a la inmortalidad.”

“El sabio sabe que si la Verdad fuera inexistente, no podría ser creada, y si es existente nunca puede dejar de ser. Es inmutable e impregna el Universo.”

“Los cuerpos mueren, pero la Verdad que posee al cuerpo es eterna e indestructible. Ésta es el *Atman*. No tiene ni principio ni fin, y es por siempre inmutable. ¿Cómo puede matar o ser matado? No sueñes que matas al *Atman*. Él solamente descarta los cuerpos como vestidos gastados, y se pone unos nuevos. No es dañado por las armas, quemado por el fuego, secado por el viento o mojado por el agua. Por otro

lado, si es el ser del ser, inmutable y eterno, tal como está más allá de los sentidos y de la mente, no está sujeto a la modificación.”

“Todo lo que nace debe morir. El renacimiento es cierto para los muertos. Por tanto, no sufras.”

“Algunos han realizado a este *Atman* en todas sus maravillas, algunos hablan de él y otros han oído hablar de él. Aunque algunos otros, sin embargo, hablaron de ello, no comprendían una palabra” (Bhagavad Gita, II.12–37).

Así predicó el Señor Krishna el Evangelio del *Atman* eterno a su devoto Arjuna en el campo de batalla de Kurukshetra. Si este *Atman*, la Chispa de Divinidad en el Hombre, es realizado y convertido en el fundamento de la existencia humana, todas las penas se desvanecerán y nada permanecerá salvo la paz (*shanti*). Cuando este *Jivatman*, el espíritu humano, contacta con el *Paramatman*, el Espíritu Universal, se convierte en el Espíritu Santo. Si uno alcanza este exaltado estado, uno no necesita temer a la muerte, porque el Espíritu Santo puede materializarse a sí mismo a voluntad en cualquier parte. Todo esto no es ficción. Por ejemplo, Jesucristo, el Hijo, vino del Padre, *Brahmán*, y se levantó tras la crucifixión. Como Espíritu Santo se apareció no sólo ante sus discípulos directos, sino también ante otros santos, como la bien conocida estigmatizada católica alemana Therese Neumann, y Mahatma Ram Das de la India. Otra eminente encarnación que ha alcanzado este estado es Babaji, quien ha renovado el *KRIYA*, que es sin embargo otro nombre para el Raja Yoga.

Yoga es la antigua ciencia de la realización de Dios, que conduce a la unión del *Jivatman* con el *Paramatman*. El Yoga parece haber sido practicado incluso por los Dravidianos, los habitantes de la India anteriores a los Arianos. Hay algunas evidencias que demuestran que los Dravidianos adoraron al *lingam*, el símbolo que representa a Shiva, el tercer miembro de la Trinidad Hindú, el Rey de los Yoguis. Luego vino la gran invasión aria. Ellos vinieron para conquistar, siendo conquistados y gradualmente asimilados. Obviamente los Arios deben haber aprendido la ciencia del Yoga de los Dravidianos, e hicieron su contribución original a ella. Hay una clara referencia en las Escrituras Hindúes (Bhagavad Gita, IV.1–2) de que el Yoga fue enseñado a Vivasvat, un iluminado que lo transmitió a Manu, el Moisés Hindú. Él

instruyó a Ikshvaku, el fundador de la dinastía Solar, y así, fue aprendido por los sabios reales sucesivos.

Como ha señalado claramente Sri¹ Aurobindo, ninguna nación ha dominado eternamente al mundo ni puede hacerlo. El tiempo ha sido testigo del auge y caída de muchos Imperios Romanos, y en toda era una nación u otra ha estado en el centro de atención. La India tuvo su momento. Durante tal era, que puede ser llamada *satya yuga* o Era Dorada de esa nación en particular, los rasgos nacionales característicos eran los que dominaban. El Yoga debe haber sido practicado extensamente, aunque no abiertamente, cuando reyes santos como Rajarishi Janaka reinaban en el país. Pero para cada día debe haber una noche, y la India fue pronto sobrecogida por una oscura era materialista. Para minimizar el mal uso de la poderosa ciencia del Yoga durante ese tiempo, fue, justamente, hecha inaccesible por sus grandes defensores. Durante algún tiempo fue incluso perdida, y tuvo que ser revivida por un gran Maestro.

En el *dvapara yuga*, el Señor Krishna enseñó definitivamente la ciencia secreta a Arjuna (Bhagavad Gita, IV.27–29). Luego vino el sabio Patanjali, quien sistematizó la ciencia al componer sus aforismos, que constituyen uno de los seis importantes sistemas de Filosofía Hindú. Profetas como Elijah, Jesús y Kabir han usado una técnica similar al Raja Yoga de Patanjali, quien realmente usa el término “Kriya Yoga”. Cuando la India volvió a reconocerse a sí misma hubo un renacimiento gradual, y grandes místicos como Babuji Ramakrishna Paramahansa, Sri Aurobindo, Mahatma Gandhi y Babaji salieron al frente. La contribución de Babaji a este despertar nacional reside en el re-descubrimiento y clarificación de las técnicas perdidas de *Yoga*, que él renombró simplemente *KRIYA*. Ésta es una gema preciosa en la corona de la herencia cultural de la India.

¹ Nota de la editora: ‘Sri’ se pronuncia como ‘Shri’ en todos los nombres y mantras, se ha mantenido la ortografía tal como se usa en la forma más común.

Vida de Kriya Babaji

Un buen día del siglo diecinueve, un solitario peregrino fue visto escalando frenéticamente el escarpado acantilado que conducía a un saliente de la montaña casi inaccesible, en un sagrada región de los Himalayas santificada hasta hoy por el *tapas* y la presencia de grandes santos. La valiente alma había estado buscando durante meses, con entusiasmo incesante, a su *paranmukta*, que había conquistado el tiempo y la muerte. Agujoneado obviamente por una Fuerza invisible, se las arregló para trepar hasta un saliente elevado y liso, donde encontró su meta, un joven inmortal de veinticinco años. Era de tez blanca, con un hermoso, fuerte y luminoso cuerpo de media altura. Tenía un largo y lustroso cabello de color cobrizo, ojos oscuros profundos y brillantes, y una ancha nariz característica, y sostenía el *danda* (báculo de bambú). En resumen, era una réplica en joven de su discípulo principal y favorito, Lahiri Mahasaya.

El extraño intruso entró en el círculo de devotos, que incluía a Swami Kealananda y a una pareja de santos americanos. Habló con reverente intuición: “Señor, tú debes ser el gran Babaji”, y le suplicó ser aceptado como discípulo. El gran Maestro estaba silencioso y tan rígido como la roca sobre la que estaba sentado. Estaba probando al aspirante, pero—¡AUM!—aquello se convirtió en la gota que colmó el vaso. La paciencia del peregrino se acabó, y amenazó con suicidarse si la guía de Babaji para que alcanzase la meta Divina no estaba disponible para él. “Hazlo entonces”, fue la réplica calmada y serena de Babaji. El valioso aspirante estuvo a la altura de las circunstancias y saltó al abismo rocoso para encontrarse con una muerte segura. Este infeliz desenlace impresionó y aturdió al grupo de devotos, ya que no se dieron cuenta del hecho de que el *Satgurú* estaba simplemente cumpliendo un antiguo y rígido requerimiento del Yoga, que demanda que el aspirante esté preparado a sacrificar y dedicar su vida a la realización de Dios a través de la meditación yóguica.

“Traed el cuerpo”, el mandato de Babaji rompió el sepulcral silencio del sagrado grupo. Algunos se apresuraron a cumplir la orden, y la destrozada masa de carne y huesos se puso a sus pies.

“Ahora él es apto para ser aceptado”, dijo calmadamente el *Satgurú*, y tocó los restos con sus santas manos. ¡Maravilla de las maravillas! El aspirante volvió a la vida y cayó postrado ante los Pies

de Loto del Satgurú Deva. “La Muerte no te tocará de nuevo”. Él resplandecía con el amor por su nuevo hijo que se había convertido en inmortal en unas pocas horas a través de su gracia Divina. A la gente ordinaria le lleva generaciones de *sadhana* el alcanzar un nivel tan exaltado. Babaji parecía ser cruel sólo por ser amable.

“Trasladando campamento y báculo (*dera danda uthao*)”, la voz musical del Maestro resonó con su familiar mandato. El círculo entero, incluyendo al *chela* resucitado, se desmaterializó y desapareció del saliente. Este medio astral era uno de los métodos usados por Babaji para desplazarse de peñasco a peñasco, en la sagrada región de Badrinath. Él ha estado viviendo allí durante siglos, como un testigo activo del lento pero constante progreso evolutivo de la humanidad hacia el logro de la perfección a través del camino místico del *Kriya*.

Poco se sabía respecto a la vida de la envoltura física imperfecta de *Kriya Babaji*. Nadie antes se ha atrevido a preguntarle estos triviales, aunque interesantes, detalles. Todo lo que se nos permitía conocer es su fe profunda en la emancipación de la humanidad a través del *Kriya*. La historia de la vida de Babaji es realmente una historia de su misión global, que no conoce la destrucción de credos, sectas o nacionalidades. En el siglo noveno, el Acharya Shankara, el bien conocido monista, completó su *gurukulavasa* bajo la supervisión de Govinda Bhagavatpada, y fue a Benarés, el corazón de Hindustán. Allí Babaji se materializó para iniciarle en los misterios del *Kriya Yoga* (esto fue descrito por el Maestro mismo a Lahiri Mahasaya y a Swami Kebalananda).

En el periodo medieval hubo una agitación religiosa en la India, que culminó con el mandato del emperador musulmán hindú Akbar el Grande. Durante esta era muchos santos eminentes adornaron diferentes partes de la India. Uno de éstos era Kabirdas, el Maestro Yogui de Benarés. Para el autor es un misterio cómo este santo pudo ser uno de los yoguis más grandes, cuando su *mantra Gurú* era sólo un *bhakta*. El hecho es que él fue iniciado por Babaji en el siglo quince. Todo esto muestra claramente que la edad del Maestro supera los muchos siglos.

El siglo diecinueve fue una época escrita con letras rojas en la historia de la India. Marcó el comienzo del renacimiento moderno con la primera guerra de la independencia de la India. El momento estaba

maduro para difundir el exaltado Evangelio del *Kriya*, por todos los rincones. El alma valiosa escogida para este propósito fue su discípulo favorito, Lahiri, tal como Él lo llamaba.

El amor de Babaji por Lahiri Mahasaya era profundo y eterno. En una encarnación, Lahiri pasó muchos años con su Maestro, principalmente en la cueva de la montaña Drongiri, pero por sus pasadas acciones fue forzado a abandonar su envoltura mortal y perder de vista a su Satgurú. Babaji, siendo un ser perfecto, fue capaz de seguirlo, incluso en la vida más allá de la muerte. Tras vigilarlo, como una gata vigila a sus crías, en lo bueno y en lo malo, tuvo la alegría de ver a su discípulo completar la tortuosa vida en la matriz y nacer, como el bebé de Multakashi y Gaur Mohan Lahiri, en el distrito de Nadia, Bengala, el 30 de septiembre de 1828. Él fue llamado Shyama Charan Lahiri. Cuando él mismo se enterraba en las arenas de Nadia, a la edad de cuatro años, a la manera de un yogui, su *Gurú* en la vida y en la muerte le estaba observando. Así, durante más de tres décadas, Babaji guió y esperó pacientemente que su amado discípulo volviera a su regazo. ¡Incluso su cueva, su manta de *asanas* y su bol fueron mantenidos limpios por su insuperable *Satgurú*!

Tras treinta y tres años de familiar vida mundana llegó el gran momento. En ese tiempo Mahasaya estaba trabajando como contable para el gobierno en el Departamento de Ingeniería Militar de Danapur. Babaji conectó con su oficial superior y entonces se envió un telegrama desde la oficina principal, transfiriendo a Lahiri Mahasaya hasta Ranikhet, un nuevo puesto del ejército en los Himalayas. Con un sirviente, le llevó treinta días completar el arduo viaje de quinientas millas en una carroza. Afortunadamente, las tareas de la oficina eran ligeras y tenía mucho tiempo para vagar por las junglas sagradas, en busca de grandes santos. Una tarde, cuando estaba paseando, se sorprendió de forma indescriptible al oír una voz distante llamándole por su nombre. Caminando rápidamente, escaló la montaña Drongiri y alcanzó un recodo donde fue recibido afectivamente por un extraño, que parecía ser físicamente su imagen reflejada en el espejo. Descansó en una de las ordenadas cuevas, pero no fue capaz de reconocer a su santo Anfitrión. Muchos años de separación y capas de nuevas experiencias habían formado una densa carga en sus recuerdos pasados. Referencias a su asiento favorito de lana y la familiaridad de la gruta no le ayudaron. Finalmente, fue golpeado suavemente en la

frente, y de una vez acudieron a él todas las deleitosas impresiones de su nacimiento previo. Con gozo, Lahiri Mahasaya reconoció a Babaji, quien narró cómo le había seguido durante todos estos años.

Obedeciendo el mandato de su *Gurú*, bebió un bol de aceite y se retiró para pasar la noche a la ribera rocosa del río Gogash, donde no sería molestado por el mordiente frío de los Himalayas, por las olas del río o por el aullido de las bestias de la jungla. A medianoche, un compañero le guió, protegidos con abrigados vestidos, hacia un gran palacio materializado especialmente para calmar un anhelo de su deseo terrenal subconsciente. Allí, rodeados por otros discípulos, fue iniciado en Kriya Yoga por el gran Babaji, en cuyas mismas manos ardió el fuego inicial del sacrificio. Tras el amanecer, cuando Lahiri dijo que se sentía hambriento, se le pidió que cerrase los ojos. Al abrirlos, se encontró con que el maravilloso palacio había desaparecido, y la comitiva estaba sentada en las mismas viejas cuevas. Babaji le ordenó que pusiera su mano en un bol mágico para obtener la comida que necesitaba. Cuando buscó agua, el mismo bol resolvió sus necesidades.

El mismo día, cuando estaba sentado sobre una manta, Babaji le bendijo. Al tocar su cabeza, Lahiri obtuvo el gozo del *nirvikalpa samadhi*, que duró durante siete días continuos. En el último día, cayó ante los pies de su Maestro y rogó su permiso para quedarse siempre con él. Babaji le persuadió para que volviera a casa para llevar la vida de un yogui hombre de hogar, con renunciación interna. Babaji le habló extensamente acerca de sus responsabilidades como *Gurú* de Kriya Yoga. Fue enfatizado el riguroso requisito de un completo renunciamiento interno con el fin de recibir la iniciación en *Kriya*. En este momento, el bondadoso Lahiri Mahasaya rogó por la relajación de este requisito. Babaji fue lo bastante amable como para permitirle dar la iniciación libremente a todos los buscadores humildes. A la mañana siguiente, el afortunado discípulo partió sin ganas para cumplir la misión. El Maestro le consoló acordando que iría a él siempre que le llamase.

Lahiri fue bien recibido en la oficina tras una ausencia de diez días, y pronto una carta de la oficina principal volvió a transferirle a Danapur, mencionando que el primer traslado fue un error. Sólo el *kriyabán* (*Kriya yogui*) sabía la fuerza impulsora tras estos eventos. Camino de Danapur pasó algunos días con algunos bengalíes en

Moradabad. El anfitrión se lamentó por la ausencia de santos reales en la India, y con mucho celo, Lahiri Mahasaya narró su reciente experiencia en los Himalayas. Ello fue tachado de sueño, y así, para convencerlos, decidió mostrarles a su Maestro. En una habitación solitaria y oscura con dos asientos de mantas, rezó a Babaji, quien vino con aspecto de enfado, ya que había sido invocado por una bagatela. Lahiri Mahasaya se disculpó y le suplicó que se quedara para crear fe en la mente de esas personas. El amable Maestro consintió, pero señaló que en adelante vendría sólo cuando fuera necesario, y no siempre que fuera llamado. Un miembro del grupo llamó hipnotismo de masas a la luminosa Figura, pero esta duda fue aclarada, porque Babaji les permitió que tocaran su cuerpo sagrado, y comió *halva* antes de marcharse. No hace falta añadir que este incidente condujo a una revolución en la visión de los espectadores.

Lahiri Mahasaya vivió durante años en Benarés, sin mucha publicidad, con el fin de saldar su tarea. Discípulos y devotos fluyeron gradualmente hacia su residencia para sentarse a sus pies. Así, vinieron Maitra, Abhoya, A. Gafoor Khan, Brinda Bhagat, Swami Bhaskarananda Sarasvati, Balananda Brahmachari, el Maharajah de Benarés y su hijo, Maharajah Jotinra Mohan, Abnash Babu, Sri y Srimati Bhagavati Charan Ghosh, Kashi Moni, Swami Keshabananda, Panchanon Bhattacharya, Swami Pranabananda, Rama, Ramu, Swami Yukteswar, y muchos más, demasiado numeroso para mencionar. Él inició incluso en visión a un devoto, ya que éste no era capaz de ir a Benarés. Así, durante la era moderna del renacimiento de la India, el deleitoso Ganga del *Kriya* fluyó desde Babaji, en los Himalayas, hasta el hábitat humano de miseria y dolor.

Durante este periodo Lahiri Mahasaya se encontró con Babaji varias veces. Éste es un raro privilegio, disfrutado hasta ahora por sólo dos personas. Durante la *Prayag Kumbha Mela*, vagó entre los *sadhus* criticando la “hipocresía mental” de un monje que mendigaba. Poco después, se sorprendió al encontrarse al gran Babaji lavando los pies de un anacoreta, y proponiéndose limpiar sus recipientes después. Así, le fue enseñada la gran lección de la humildad. Una noche Kriya Babaji estaba sentado con Lahiri Mahasaya, Swami Kebalananda y otros *chelas* alrededor de un resplandeciente fuego Védico. De repente, golpeó ligeramente el hombro desnudo de un discípulo cercano con un leño ardiente.

Lahiri Mahasaya: “¡Qué cruel!”.

Babaji: “Si no es por esto, él habría sido quemado hasta la muerte, según su *prarabdha*”. El Maestro omnipotente colocó su mano curadora en el hombro quemado, y por tanto le salvó de una dolorosa muerte. ¡Toda la gloria a la gracia de Babaji!

Brahmcharini Shankari Mai Jew, una discípula del gran *siddha* Trailanga Swami, estaba visitando a Lahiri Mahasaya en Barackpur, cerca de Calcuta. Silenciosamente, Babaji entró en la habitación y conversó con ellos. A medianoche, repentinamente, Lahiri Mahasaya ordenó al eremita Ram Gopal Mazumdar que fuera solo, y de forma inmediata, al ghat Dasasamedh, en Benarés. La orden fue llevada a cabo con prontitud. Ram Gopal se sentó en ese aislado lugar, y tras un tiempo se quedó atónito al ver que una enorme losa de piedra se abría, revelando una cueva escondida, de la que salió Mataji, la hermana extática de Babaji, a través de un proceso yóguico de levitación. Poco después, Lahiri Mahasaya y el Kriya Paramgurú se materializaron. Los tres se postraron ante los pies de Babaji.

Babaji: “Pienso despojarme de mi forma y zambullirme en el Infinito”.

Mataji: “Maestro, (suplicantemente) he vislumbrado tu plan. ¿Por qué tienes que dejar tu cuerpo?”.

Babaji: “Porque no hay diferencia entre ser visible o ser invisible”.

Mataji: “Gurú Deva, si no hay diferencia, por favor no deseches tu forma”.

¡AUM! El amado Maestro consintió retener su cuerpo físico, que sería visible sólo a algunos escogidos. Así, una crisis de primer grado del movimiento del Kriya fue evitada mediante la intervención de la santa hermana. ¡Jai Mataji!

Tras la conversación, el gran Maestro pacificó al asustado Ram Gopal. Luego, los tres maestros levitaron y se marcharon a sus respectivos destinos. Al volver al refugio de Gurudeswar Mohulla, Ram Gopal se sorprendió al oír que su *Gurú*, que era plenamente consciente del episodio de esa noche, estuvo también físicamente presente en la casa, hablando sobre la inmortalidad a los otros discípulos. Se dio cuenta de que Lahiri Mahasaya había logrado el elevado

estado de estar presente en diferentes lugares, con dos cuerpos, al mismo tiempo.

Uno de los discípulos más importantes de este Kriya Gurú fue Swami Pranabananda, que fue capaz de unirse con *Brahmán* gracias a la intercesión de su maestro. Después logró la visión Universal y desarrolló el poder yóguico de estar presente en más de un cuerpo en diferentes lugares. Finalmente, se despojó de sus envolturas mortales en la hora señalada a través de la segunda *Kriya*, y tal como ya anunció disfrutó de un breve periodo de Gozo antes de nacer de nuevo. Unos pocos años después, tras su nuevo nacimiento, se unió al inmortal grupo de Kriya Babaji.

La vida crística de Lahiri Mahasaya estaba llegando a su fin. Kriya Mulaguru escogió a Sri Yukteswar, uno de sus principales discípulos, para llevar adelante la misión y hacer los preparativos preliminares para difundir el Evangelio de Felicidad del Kriya a Occidente. Animado por Lahiri Mahasaya, Yukteswar estaba asistiendo a la *Prayag Kumbha Mela* en enero de 1894, y se sentía disgustado ante el ruido y la congregación de *sadhús* inferiores, de los que pensó que estaban desperdiciando sus vidas, a diferencia de los científicos occidentales. Justo entonces un extraño santo con brillantes ojos yóguicos y un círculo de impresionantes discípulos le llamó y le abrazó, en la orilla del mismo río Ganga. Este santo era el mismo Babaji, quien no quiso revelar su identidad, para hacer que el visitante se sintiera en casa. Él señaló que un día Sri Yukteswar podría convertirse en *samnyasin* (conforme pasaron los años, esto se convirtió en verdad). Luego le enseñó a comportarse como el mítico cisne (que bebe la leche, separándola del agua), en vez de culpar a toda la congregación de *sadhús* de la *mela* por las faltas de muchos.

Ahora la conversación giró hacia al viejo problema del misticismo. Esta actividad es conocida más bien como el conflicto entre Oriente y Occidente. Babaji, con su misión internacional, habló con gran emoción de la necesidad de un desarrollo armónico para Oriente y Occidente a través del Kriya Yoga. Él prometió enviar un discípulo que sería el primer misionero en la era moderna en llevar el mensaje del *Kriya* a Occidente, y también le pidió que escribiera un pequeño libro sobre la unidad básica de las escrituras hindús y cristianas. Este encuentro memorable acabó con un mensaje de despedida para Lahiri Mahasaya.

Fue un día escrito con letras rojas en la historia del movimiento del Kriya, porque a partir de esa fecha se estableció el plan maestro para la difusión del Evangelio de Felicidad de Babaji a diferentes partes del mundo. Toda la gloria al Kriya Satgurú y a su misión. Al mismo día siguiente Sri Yukteswar se apresuró hacia Benarés, para narrar el maravilloso encuentro a su *Gurú*, con el siguiente mensaje: “Dile a Lahiri que el poder almacenado para esta vida se está agotando; casi se ha acabado”. En el momento en el que fueron pronunciadas estas palabras aparentemente enigmáticas, el gran *nishkamya karma yogui* cortó todas las conexiones con el mundo y se convirtió en una pálida estatua. Un silencio de muerte reinó de forma suprema durante tres ansiosas horas antes de que Lahiri Mahasaya recobrase su alegre compostura habitual. La hora de la partida todavía no había llegado, ya que la energía vital sólo estaba casi agotada.

Mientras tanto, Sri Yukteswar recibió la sorpresa más grande de su vida al oír de su *Gurú* que el *sadhu* de la *Kumbhmela* no era otro que el Salvador, Babaji. Se dirigió rápidamente a su residencia de Serampore para escribir el libro divino, *La Ciencia Sagrada*, con su primer verso melodioso en sánscrito comparando la esencia de los Vedas y la Biblia. Una vez completó su placentera tarea, fue a bañarse al Ganga. El silencio era la orden del día. A su regreso a casa, podía oír incluso el chasquido de sus ropas mojadas. Algo le llamó la atención. Se volvió y se encontró al inmortal Babaji y a sus asociados sentados bajo un gran árbol *banyan*, cerca de la orilla del río. El Salvador le dio la bienvenida mientras él caía a postrarte ante sus pies con excitación, pero declinó amablemente su invitación de que visitase la ermita de Serampore. Sri Yukteswar se fue corriendo a casa para recoger algunos dulces para los distinguidos visitantes, pero cuando regresó no había nadie que pudiera ser encontrado. El grupo parecía haberse desvanecido en el aire. Algunos meses después, no fue capaz de ver al gran Babaji escondido tras la luz del sol, cerca de la habitación de Lahiri Mahasaya, en Benarés. El *Gurú* le dio entonces unos golpecitos en su frente, haciendo perfecta su visión durante un tiempo, y Yukteswar contempló al siempre joven *Paramgurú*. Al principio, al recordar su agravio, no se inclinó ante sus pies. Pero la explicación poco halagadora que prosiguió satisfizo a Yukteswar, y se arrodilló para ofrecerle sus respetos. El amoroso *Satgurú* le dio unas palmaditas en el hombro. Poco después de este incidente, en la hora especificada de 1895, Lahiri Mahasaya abandonó su cuerpo.

La pesada responsabilidad de la Misión del Kriya fue sostenida por Swami Yukteswar. Tras esperar pacientemente durante años, se puso enormemente contento de dar la bienvenida y entrenar a su predestinado discípulo principal, Paramahansa Yogananda Giri, quien fue atraído a su remanso de paz por una fuerza magnética irresistible. El severo Yukteswar le hizo obtener una licenciatura universitaria mediante recursos milagrosos, equipándolo así para su futuro trabajo misionario en países occidentales. Tras años de *gurukulavasa* y *sadhana*, Yoganandaji obtuvo la Consciencia Cósmica a través de la gracia de su maestro. A través de esa gracia, fundó una gran escuela de Yoga en Ranchi, Bihar, en 1918, para enseñar *Yogoda*, su sistema único de desarrollo místico, mental y físico. Mientras tanto, Swami Yukteswar estableció un número de centros de *Sadhu Sabha*, y mantuvo por tanto la antorcha del *Kriya* ardiendo, junto con su valioso discípulo.

En 1920 Yoganandaji aceptó una invitación para asistir, como delegado indio, al Congreso Internacional de Religiones Liberales de América, en Boston. Esta invitación llegó tras una visión mística que le enviaba allí, así que hizo los arreglos para asistir, con el permiso de su *Gurú* y con la ayuda financiera de su padre. En la víspera de la partida, rezó durante horas con leal determinación de recibir el permiso divino para su traslado, para no ser engañado por el materialismo occidental. Justo cuando estaba a punto de derrumbarse físicamente, en el sentido literal del término, alguien llamó a su puerta cerrada. No era otro que el Kriya Mulaguru mismo, que leyó sus pensamientos y le aseguró: “Nuestro Padre Celestial ha oído tu oración. Él me manda que te diga: sigue las indicaciones de tu *Gurú* y vete a América. No temas, estarás protegido”. Tras levantar al postrado santo, habló acerca de su vida y el futuro de la Misión del Kriya. Yoganandaji, en un acceso de emoción, intentó repetidamente seguir a Babaji, en contra de su consejo, pero falló, conforme una Fuerza invisible pegó sus pies al suelo. Babaji le dejó con una afectuosa bendición, prometiéndole llevarlo en otra ocasión.

Felizmente, Paramahansa Yogananda Giri dejó las orillas de la India, como el primer misionero moderno del *Kriya*. Tras hablar ante el Congreso acerca de la Ciencia de la Religión, trabajó duramente a lo largo de varios años, en entornos humildes, para construir el moderno edificio del *Kriya*. Como resultado de esta labor hercúlea

hay noventa sucursales por todo el mundo—26 en EE.UU., 3 en Canadá, uno en Cuba y Hawai, y 8 en América del Sur y África, 6 en Méjico, 2 en Filipinas, 22 en la India, 16 en el continente europeo y 4 en las Islas Británicas. La sede central mundial está en Mount Washington Estates, 3880 San Raphael Avenue, Los Ángeles 65, California, Estados Unidos, y publica ‘Self Realization Magazine’; y la sede Oriental ‘Yogoda Sat Sangah’, en Dakshineswar, cerca de Calcuta, distribuye quincenalmente lecciones de Yogoda a estudiantes. Hasta ahora han sido iniciadas más de tres mil personas.

En 1935, en respuesta a la llamada mental de Swami Yukteswar, Yoganandaji dejó la India, pasando por diferentes países en el camino. Recorrió también la India, difundiendo ampliamente el Evangelio del Yogoda, y recogiendo material para su obra magna, “Autobiografía de un Yogui”. Mahatma Gandhi se convirtió en su discípulo. Yoganandaji estaba ansioso por encontrarse de nuevo con Babaji, pero el Salvador le envió un mensaje a través de Swami Keshabananda, mientras éste vagaba por los Himalayas, en el que le decía que le encontraría en otro momento.

El 9 de marzo de 1936 Swami Yukteswar falleció a la edad de 81 años, pasando el manto a Paramahansa Yogananda Giri, que reorganizó el movimiento global de Kriya en esta tierra, mientras su Maestro prosiguió con el trabajo en *Hiranaya loka*. A finales de 1936 Yogananda volvió a América y sirvió a la causa del *Kriya* durante más de una década con vigor inquebrantable. Hacia el final de 1951, se habló de su regreso a la India por segunda vez. Pero durante la primera mitad de 1952, el movimiento del *Kriya* recibió inesperadamente un severo golpe cuando Yoganandaji, que había estado llevando una vida recluida de *sadhana* durante meses, salió para participar en la recepción que se daba al embajador de la India en América. Repentinamente sufrió un colapso, y su cuerpo físico, que no se descompuso ni siquiera tras veinte días, se convirtió en la sensación de sensaciones en América y en todas partes. Él pertenecía a la galaxia de santos como Sri Aurobindo y Santa Bernadette.

Para compensar verdaderamente esta gran pérdida, Babaji decidió hacer evolucionar a un *mahasaya* a partir de un descuidado, pero capaz, periodista experimentado. La palabra “imposible” no existe en su diccionario. Este interesante evento, narrado en las siguientes

páginas, resultará no sólo familiar para la mente de los ocultistas, sino que también ofrecerá tema de reflexión para otros.

El nacimiento de una Misión

‘No. 9, Boag Road’ por Sri V.T. Neelakantan, es un libro sobre la *Satgurú* Rama Devi. El autor iba a escribir la nota en el giro postal para pedir la publicación mencionada. Un pensamiento le vino a la mente: “¿No es hora ya de que compartas tus tesoros místicos con los demás?”. Lo escribió. En vez de “Querido Señor”, puso “Querido *Atman*”, y “Siempre su Ser” sustituyó a “Suyo”.

La conclusión de la nota produjo una impresión en V.T.N. (Sri V.T. Neelakantan), quien visitó en persona el 1-1 de la calle Arulananda Mudaly, Sant Thome en Mylapore, Madrás. Una extraña fuerza invisible nos llevó a juntarnos. A esto le siguieron frecuentes visitas y horas de clarificación sobre temas místicos. Él desarrolló una consideración cercana al respeto.

Un día él pidió libros sobre misticismo. Recibió “Autobiografía de un yogui”, por Paramahansa Yogananda. Esto creó una revolución menor en su mente. Se convirtió en devoto de Kriya Babaji, repitiendo frecuentemente su Nombre.

Un destacado cirujano, relacionado con V.T.N. (por una vida anterior), estaba vendando gratuitamente la herida de su pierna operada en su clínica, pero diariamente reñía al paciente por no cuidar su salud, sin tener en cuenta su pobreza. Un día el *lalita shashranamavali* del médico fue insoportable, y V.T.N. dejó el lugar a disgusto, para nunca más volver allí para cambiar las vendas.

A pesar de su seria operación de úlcera, tenía un ardiente y místico entusiasmo por caminar todo el tramo desde Egmore hasta San Thome, para hablar, estudiar y asistir a una meditación de grupo, como hacía casi todos los días. Pero este día estaba agotado y se sentó en un banco de cemento a un lado del camino, en el puerto, rezando: “¡Babaji! ¿No me darás la fuerza suficiente para acabar este peregrinaje?”. La oración fue respondida. Se sintió renovado y alcanzó su destino. *¡Jai Babaji!*

De repente, cuando las privaciones de V.T.N. alcanzaron su apogeo, el importante cirujano apareció con su enfermera, e ¡hicieron elaborados arreglos para el vendaje diario de la herida de la operación!

¡V.T.N., el eminente periodista, estaba asombrado! Para añadir *ghi* al fuego, el médico hizo incluso arreglos para su dieta, todo libre de cargos. ¡Toda gloria a la gracia de Babaji!

Día a día, su entusiasmo se incrementó, e impacientemente aguardaba con ansia el día en el que pudiera solicitar su afiliación al Yogoda Sat Sangah. Al mismo tiempo, la naturaleza mundana de un miembro de su familia estaba mostrando ser un impedimento, y frecuentemente se quejaba él de su incapacidad de corregir a la persona. Esta atención fue un impedimento para su *sadhana*. El 17 de julio de 1952 el autor habló del asunto con V.T.N. Un peregrino avanzaba tambaleante hasta Badrinath, y uno se preguntaba si podría alcanzar su destino. ¡Pero el peregrino estaba pensando si podría llevar a un par de peregrinos sobre su espalda! Uno no debe intentar reformar y llevar la carga de otros antes de haber alcanzado la meta. Tras florecer como un radiante y magnético santo, otros, con el transcurso debido, sentirán las vibraciones místicas y responderán a ellas.

El 18 de julio de 1952, viernes por la noche, alrededor de la 1:30 a.m., V.T.N. estaba tumbado de espaldas en su pequeña habitación sagrada de *puja*, en el 9 de la calle Surammal Lane, Egmore, Madrás. Estaba en actitud meditativa. Ninguna forma era visible. Una voz clara y timbrada habló: “¿Estás despierto? ¿Estás despierto?”.

V.T.N.: “Sî”.

Voz: “Escucha. Has estado en el extranjero. Mientras vas en barco el equipaje es dividido en dos partes, parte del equipaje es clasificado como necesario y parte clasificado como innecesario. El equipaje innecesario es entregado a la tripulación. Esto no significa que no se te vaya a devolver, simplemente otra persona se hace cargo de él. Así también tu familiar es el equipaje innecesario. No te preocupes por él. Concéntrate en el viaje. Eres un alma avanzada y no necesitas ninguna solicitud. Puedes hacer mucho por nuestra causa. *HUM*”.

La charla finalizó. Por la tarde, V.T.N. irrumpió en San Thome y narró la conmovedora experiencia, con el corazón latiendo rápido por la emoción. Él supuso correctamente que la persona invisible pertenecía al círculo del *Kriya*, y se preguntaba si era Yogananda. El autor dijo, “puede ser Babaji”.

Al día siguiente Vedagiri se desmayó. El favorito místico de V.T.N. estaba en peligro. Al preguntar, el periodista supo que el chico tenía estreñimiento, y se acordó de la milagrosa reanimación de Lahiri Mahasaya de un niño muerto usando aceite de castor; derramó siete gotas de aceite en su boca, diciendo “Ramaiah, tu Vedagiri está grave”. De repente, el chico revivió y caminó hacia la escuela como si nada hubiera pasado. Es la obra de la gracia de Babaji.

Mientras tanto, la meditación de V.T.N. continuaba siendo muy intensa. El 20 de julio de 1952 se produjo la aparición de una cúpula de luz con *AUM* en su centro. Un par de ojos se giraron hacia él. Después, se encontró a sí mismo levitando. Era extraño. Él tocó el suelo con su mano para asegurarse de que no estaba soñando. Tras un tiempo volvió a bajar.

Un par de días después, a las 6 a.m., fue llevado a un estado exaltado. Un luminoso loto con delicados pétalos apareció en medio del tronco, y floreció gradualmente. El número de pétalos se convirtió en siete, y se dividieron en tres grupos. Dos grupos florecieron a ambos lados de la cara, con tres pétalos cada uno, mientras que el séptimo pétalo se alineó de forma recta con la nariz. Todos ellos se reunieron en la corona, en el *sahasrara*, para formar un loto completo. Todo el tiempo había un sonido zumbante en el oído. Mientras tanto el cirujano había llegado para examinarlo, pero V.T.N. no podía hacer nada. Era una experiencia involuntaria que duró hasta las 9:30 a.m. El amable doctor, obviamente urgido por una fuerza divina invisible, se lo tomó de forma agradable y volvió algunas horas después, en su camino hacia la clínica.

Las tasas escolares de Vedagiri estaban mucho tiempo sin pagar. Tras esperar pacientemente durante horas, el buen muchacho se fue sin molestar a su padre, que estaba en el estado de trance. De forma bastante extraña, para su bien, a todos los niños se les permitió pagar tarde sus tasas. No hace falta decirlo, V.T.N. vio correctamente la obra invisible de la gracia de Babaji en estos actos de la providencia. El autor sugirió casualmente por la tarde que V.T.N. podría ser escogido para difundir el Evangelio del Kriya en el Sur de la India, donde no había ganado terreno.

El miércoles 23 de julio de 1952, a las cero horas, V.T.N. se extasió al oír la misma Voz Divina. Por los contenidos del mensaje, concluyó definitivamente que era Babaji.

“¿Estás despierto? Escucha. Ayer se te dijo que el *Kriya* no ha ganado terreno en el Sur de la India. Realmente, no se ha difundido a ninguna parte tal como debería. He intentado llegar a ti todos estos meses, y, singularmente, ahora estás receptivo”, la Voz estaba vibrando con la dulce emoción del amor. “He decidido usar tu pluma para la causa. Tendrás que escribir dos libros. El primero será ‘Misticismo Desvelado’ y el otro ‘Kriya, la llave maestra para todos los males’, un título que te gustará, como periodista. O puedes cambiarlo a ‘La llave maestra para todos los males (Kriya)’. Otros pueden conectar sólo con iniciados, mientras que yo puedo conectar incluso con extraños. He estado conectando con dos *Kriya sadhakas* para ti. A uno lo conoces bien. El otro es una señora de Adyar, que tiene un montón de dinero sin saber qué hacer con él . . .”.

V.T.N. interrumpió, “¿cuál es su nombre?”.

Se alzó severamente el dedo índice, pero la forma entera del Divino Maestro todavía estaba por ver. Él continuó: “Ella está todavía metiéndose en prácticas tántricas. El mensaje todavía no ha sido recibido adecuadamente. En cualquier caso, le ha llegado hasta el punto de comprar todos tus libros disponibles a través de Higginbothams. Ella ha escrito una tarjeta postal para tus publicaciones sobre Sivananda, que todavía no ha sido enviada”.

El periodista durmió con el fin de levantarse por la mañana temprano para meditar. Vio una visión patética. Su amigo el músico divino apareció vestido con un *dhoti*, con una cara pálida, con un sufrimiento *jibba* causado por un problema de riñón. Él habló: “Neelakantan, K. Sastri está rendido y yo casi lo estoy. He pedido a mi tío que te entregue mi librería”. La tristeza de V.T.N. se incrementó, porque solamente en la tarde anterior el autor había insinuado esto, y le había preparado para este desenlace.

Mientras a mediodía hablaban sobre estas experiencias, a través de la gracia Divina, el autor remarcó casualmente que si hay un cambio radical, digamos, de la vida mundana a la mística, un segundo nacimiento, por así decir, entonces hay una oportunidad para que él sobreviva la crisis.

De forma muy extraña, en la siguiente hora cero, la Voz del Maestro Divino mencionó el tema: “Yo amo a los que aman a los demás. Tu amigo obtendrá otro intervalo de vida si . . .”.

V.T.N.: “Mi intervalo (capacidad respiratoria) es de 7 pulgadas y media, significa eso que . . .”.

“No, aquí intervalo se refiere a la siguiente vida. Esto es, en el caso de tu amigo esto significa cinco años”. Él mostró cinco dedos que eran visibles solos. “Si te quedas sólo dos días con él para rezar, y le convences para que esté en silencio durante una semana, viviendo solamente de frutas y leche durante ese periodo, su vida será salvada”. Luego Él fue lo bastante amable como para sugerir un simple remedio para una molestia personal del autor.

V.T.N.: “¿Puedo ver tu cara, Maestro?”.

“*HUM*,” Él elevó el índice, que sólo fue visible, y la charla finalizó.

Desde las 10 p.m. de la última noche hasta las 10 a.m. él estuvo pegado al suelo, forzando a la enfermera a que volviera, sin vendajes, y haciendo que el médico volviera una segunda vez. Luego el feliz periodista escribió unas cartas a un amigo común de ellos, y llevó el otro mensaje a San Thome. Él quería saber el significado de que el Maestro elevara el índice. Ello simplemente significa: “Silencio. Sin preguntas”.

El sábado 26 de julio de 1942 es un día escrito con letras rojas en la vida de Sri V.T. Neelakantan. Durante la meditación temprana de la mañana vio la Luz mística yendo más allá de la frente, hasta la corona, el *sahasrara*, y por la tarde tuvo una meditación de grupo, como de costumbre, con V.T.N. mirando al este y el autor mirando al sur. Ahí, a su lado, había un grupo de plantas en macetas, con planta elevada con una flor roja de *puja* más allá. Cuando el autor acabó la meditación, los ojos de V.T.N. estaban abiertos, pero tenían una mirada vacía, ya que había entrado de nuevo en un estado de trance. Algo hizo que el autor cantase continua y mentalmente el dulce nombre de Babaji.

Sri V.T. Neelakantan vio por primera vez la plena, completa forma de Babaji, el eminente Maestro, quien habló con su familiar voz timbrada. A su lado estaba la forma del autor, con el hombro de una señora elevado detrás de él, parcialmente escondido.

“Si el *Gurú* le pide al discípulo que quiere ser su instrumento que tenga progenie que recuerde su nombre, ¿qué hará él?”. Babaji disparó esta pregunta a V.T.N., quien respondió al momento, “¿Por qué? Ya tengo cuatro hijos”. Babaji elevó su índice a su manera característica. “No. No estoy hablando de ti”. Él señaló al autor. V.T.N. iba a gritar “Mira, mira”, pero de algún modo se controló a sí mismo.

Mientras tanto, V.T.N. estaba progresando satisfactoriamente en su meditación. En la mañana del 27 de julio de 1952, él tuvo la impresionante visión de una recta y luminosa médula espinal mística, que se extendía arriba hasta la corona, con una muchacha *shakti* escalando rápidamente y en espiral desde la base hasta lo alto. Esto fue repetido durante cerca de una hora. El afortunado periodista presenció silenciosamente “la película de cine”, tal como él lo explicó.

Al día siguiente, a la 1 a.m., Babaji vino de nuevo. Habló directamente: “Dile a tu ‘otra mitad’ . . .”.

V.T.N.: “¿Puedo coger papel y lápiz?”.

Babaji: “Sí”.

Dos preguntas fueron dictadas para el escritor, de las cuales una era la siguiente, textualmente: “¿Por qué te niegas a ser receptivo cuando Babaji quiere transmitir?”. La otra pregunta era muy personal.

V.T.N.: “Gurú Deva, ¿quieres que sea un cartero? Hay algunos temas privados que no pueden ser discutidos ni siquiera entre amigos. Él se muere por verte. ¿Por qué no se lo dices tú mismo?”. El amigo fue silenciado al elevar el índice.

Babaji: “El primer libro puede llevar 16 hojas y el segundo será de unas 400 páginas”.

“Si quieres ser de alguna utilidad para tu amigo, debes ir el martes por la mañana, antes de que entre en coma”.

El intervalo finalizó a las 3 a.m. Le siguió una meditación. En este día la muchacha *shakti* desapareció y en su lugar V.T.N. vio su propia forma luminosa sentada en lo alto de su cabeza.

Al día siguiente Babaji informó al periodista de que si iba a quedarse con su amigo enfermo, no debería esperar nada de ‘M’ en el

viaje de vuelta, porque tras leer ‘No. 9, Boag Road’, ella pensaba que no sólo se estaba separando de ella, sino también de sus actividades.

En la mañana del 31 de julio de 1952, V.T.N. entró en estado de trance, a pesar de su fiebre. No era consciente de nada salvo de una Luz muy poderosa pasando dentro y a través de él. Eran sólo las 12:30 p.m. cuando su hijo le llamó tres veces con voz llorosa, cuando se volvió consciente de su entorno.

Era alrededor de las 11:30 p.m. del 1 de agosto de 1952 cuando V.T.N. iba a dormir. “Despierta, despierta”, Babaji había cambiado su forma habitual de llamar. V.T.N. narró sus males y remarcó: “Babaji, tengo multitud de dolores de cabeza sin una cabeza . . .”. El gran Maestro se rió de corazón. Babaji: “Siéntate y escribe”. V.T.N. mencionó la naturaleza hercúlea de la divina tarea. Babaji: “Ya es suficiente con esa historia. Siéntate y comienza a escribir”. El periodista encendió la lámpara de queroseno y buscó la pluma. En el camino de vuelta hacia la mesa, aprovechó la oportunidad para postrarse a los pies del inmortal Maestro de Kriya. Comenzó a escribir la obra divina ‘Misticismo Revelado’ tras una corta oración al *Satgurú*, quien estuvo presente todo el tiempo. Se esperaba que publicase este libro para el 29 de octubre, y el otro libro para el 31 de diciembre de 1952. Un miembro de la familia intervino ahora, pero no se atrevió a entrar en la sagrada habitación de *puja* de V.T.N. Afortunadamente, Vedagiri, el místico hijo del periodista, se las arregló para pacificar al no bienvenido intruso. Babaji era un testigo sonriente de este drama doméstico. La escritura fue reasumida. A través de su gracia, las ideas vinieron en rápida sucesión sin la ayuda de notas, lo cual fue descartado por el Maestro. La falta de queroseno y de tinta puso fin a la escritura. Babaji se fue con una sonrisa. El valioso instrumento de un valioso Maestro se retiró por la noche. ¡Jai! ¡Jai Babaji! ¡Jai!

El 2 de agosto de 1952 Babaji le aconsejó que descansara, y en la meditación que siguió, V.T.N. vio su forma *avadhuta* dejar el centro de la frente y sentarse justo en frente de él. A esto le siguió un extraño fenómeno. Sus miembros se desintegraron como las partes de un automóvil, y se colocaron separadas, desapegadas del tronco. Fue una experiencia involuntaria. Tras descansar de esta curiosa manera durante un par de horas, las partes desapegadas se reunieron y se volvieron normales. Al día siguiente Babaji intervino a tiempo para

que V.T.N. dejara de escribir, y durante el periodo de meditación se repitió la experiencia del día anterior.

Lunes, 4 de agosto de 1952.

V.T.N. había cogido una fiebre. Sus intentos de meditar, leer o descansar acabaron en fracaso. Intentó desesperadamente encontrar la paz escribiendo ‘Misticismo revelado’. Estaba completando la tercera página con el subtítulo ‘Golpes de despedida’, que trataba sobre las noches oscuras del alma y las barras de la prisión. Dieron las doce en el reloj del vecino. Babaji irrumpió adentro: “Ya basta de barras de prisión y de peligrosos . . .”. V.T.N. se esforzó en explicar con detalle cómo había empezado a escribir el libro de forma deliberada, a pesar de sus instrucciones, por causa de la fiebre.

Babaji: “No dudo de tu sinceridad. Ve y descansa”. Elevando su mano en gesto de bendición, desapareció. Pronto el obediente periodista se retiró a dormir. Un minuto después, el temblor más intenso de toda su vida agitó su cuerpo, y fue lanzado hacia arriba en el aire, casi tocando el techo. Su corazón dejó de latir. Para verificarlo, intentó tocar la región de su corazón, pero sus miembros estaban inmóviles. Poco después perdió la consciencia. Muchos minutos pasaron. Cuando recobró la consciencia material se encontró a sí mismo tumbado en el suelo, con el proceso de reparación en pleno funcionamiento. Como antaño, los miembros fueron separados, pero el luminoso cuerpo causal *avadhuta* de V.T.N. estaba en su frente, y en el asiento usual del *avadhuta*, justo en frente, estaba el gran Babaji en silencio. Esto prosiguió durante largo tiempo. El reloj marcó las cuatro a.m.

Babaji habló: “Mira qué mal está tu cuerpo”. Se marchó. Los miembros reunieron el cuerpo. El proceso había acabado. V.T.N. durmió profundamente hasta las 10:30 a.m.

Miércoles, 6 de agosto de 1952.

Alrededor de las cero horas la fiebre persistente forzó de nuevo a V.T.N. a ir al escritorio. Babaji vino: “Bueno, bueno, ni hablar. Debes parar. Debes descansar. Ya te lo dije”.

V.T.N.: “Pero el tiempo es muy corto. No podía meditar, no podía leer, así que pensé que podría hacer esto”.

Babaji: “No. No debes. Es por ello que te estoy permitiendo ver tu reparación—tal como tú la llamas. Te quiero con tus cincuenta años de experiencia para que pongas Fe en las mentes y los corazones de 500 billones de personas”.

V.T.N.: “¿Millones?”.

Babaji: “Billones. Tú eres como Narendra. Te has puesto a ti mismo como un arma para que yo te use. Para que yo sea el Operador, debo resolver primero tus asuntos familiares. Lo haré pronto. La pena es que la gente con la que conecto no responde rápidamente. Tú eres como el *rishi* que se moría por su hijo Sukha Deva, y sólo estaba contento que se le dio *chaya*. Eres como Narendra, que no quería nada para sí mismo, sino que pensaba en las preocupaciones de su gente. Debes dejar de escribir. Debes descansar. Sabes, mi niño, eres uno de los muy pocos, quizás el último a quien he hablado. Conecto con muchos, a pocos les transmito y a más pocos aún les hablo. Tú eres uno de los muy pocos . . . quizás . . . el último. Duerme, mi niño”.

V.T.N.: “Pero Babaji, ¿por qué permites que esa instrucción llegue mal?”.

Babaji: “A tu maravilloso D. no le importa el fallecimiento o el fracaso de su hija. Él va tras el trabajo del gobierno central, y quería usarte para eso. Así que he cortado eso. Ahora debes dormir, ni niño”.

V.T.N.: “Pero Babaji . . . ¿debo separarme de . . . ?”.

Babaji: “Oh ¿Por qué deberías hacerlo? Te he dicho que eres como ese *rishi* y Narendra. Todo estará bien. Duerme, mi niño”. Babaji se marchó por todo el día. Siempre que Él visitaba el lugar una fragante luminosidad impregnaba la habitación. ¡Dos miembros de la familia preguntaron si se habían encendido varillas de incienso! “No,” fue la simple respuesta.

7 de agosto de 1952, hora cero.

Babaji: “Mi niño, mejor que pienses sobre esto. Ello te proporcionará mucho alimento para la reflexión, y suficiente material para tu próximo libro. Escucha cuidadosamente, digiere todo y regocíjate. Ahora, ¿estás preparado?”.

V.T.N.: “Sí, Gurú Deva”.

Babaji: “Nunca caigas de nuevo en la trampa del ciclo de nacimientos y muertes. Mantente siempre cerca del ‘yo’ que está lo más cercano al corazón, y nunca descuides la vigilia sobre los extravíos de tu mente. Día tras día, noche tras noche y hora a hora, intenta sacar, proponte irradiar el ‘yo’ Interior, sólo él te da una personalidad y un significado a esa personalidad. Cuando los días de crecer y de sumar están a punto de acabar, o algo destroza el progreso de ese proceso, entonces eres agitado rudamente y permaneces solo en la búsqueda del ‘yo’ en el ‘yo’. Los miedos respecto a que pierdas el autobús, a que estés en el camino equivocado, son entonces abandonados. Obtén la compañía completa de ese solitario sentimiento, construyendo tu individualidad fuera de tu personalidad. Deja que el pequeño ‘yo’ se haga más y más grande en el gran ‘yo’, y haz a este último más y más pequeño hasta que desaparezca, cuando tu interés en tu entorno . . . cese”.

V.T.N.: “¿Cómo lo hago?”.

Babaji: “Integrando tu individualidad y desintegrando tu personalidad. Eso que va con el nombre de ‘yo’ o ‘tú’ no es simplemente un cuerpo físico con vida y con mente. Lo que ellos llaman ‘yo’ o ‘tú’ consiste en cinco envolturas, pero ordinariamente crecemos sin darnos cuenta de dos de las cinco. Debemos sacar a la luz esas otras dos, para que brillen igualmente con las tres primeras envolturas, con el tiempo, más y más. La intuición y el instinto tienen más que ver con el moldeo del carácter y la conducta que la inteligencia, la imitación o el impulso. Deja que el corazón, el Hombre Interior en el corazón, te guíe, más que la emoción o el intelecto. Intenta llegar más cerca y morar en el ‘yo’, en el ‘yo’ en casa, en el tranvía, en el autobús, solo, en compañía, a la orilla del mar o cerca de una flor o de una planta, mora por y en el ‘yo’, en el ‘yo’. Construye tu individualidad lentamente y con seguridad. Se necesita Auto-dependencia. La independencia no lo conseguirá. Sólo la libertad no es suficiente. No críes una personalidad clasificada por el sexo, como hombre o mujer, por la profesión, como rural o urbana, como trabajador de día o trabajador de noche, o como trabajador a tiempo parcial o trabajador a tiempo completo. Recuerda y realiza que tú eres el maestro de ti mismo y tu propio sirviente. Crece completamente, entero y no en secciones (cruz en vertical o en horizontal), y luego únete a otros que

hayan crecido y se hayan vuelto completos y llenos por sí mismos (*burnosmi*) . . . ¿Estás despierto?”.

V.T.N.: “Sí, Gurú Deva.”

Babaji: “Escucha cuidadosamente. Te lo diré sólo una vez . . . no sólo conectaré contigo. Pero tú eres diferente. Tú debes mantener la antorcha siempre ardiente a través de la palabra y la obra. Escucha . . . escribe esto Te manejarás con cada uno en términos de igualdad, y no como superior o subordinado, profesor o alumno, preceptor o seguidor. Sin disputa, sin personificación o sin idolatrar. Cada uno se hace cargo de lo suyo, es decir, deja que cada uno o cada una aprenda por sí mismo o por ella misma”.

*AUM TAT SAT AUM. AUM Shanti Shanti Shanti.*²

Sábado 9 de agosto, 1952.

Justo R.M. había acabado la meditación de grupo. V.T.N. estaba buscando un papel, que se le dio inmediatamente. Escribió las siguientes palabras a las 6:15 p.m.:

“Oh Maestro de los Grandes Himalayas (Babaji), Señor y Vida de todas las Religiones, gozosamente damos la bienvenida a tu manifestación en nuestro mundo, que tu poder y tu belleza brillen sobre la Tierra. Abre nuestros ojos para que podamos conocerte; purifica nuestros corazones para que podamos amarte; nace entre nosotros para que podamos reconocerte fuera de nosotros; y fortalécenos para difundir tu Evangelio de Felicidad, para que las agotadas naciones puedan entrar en tu reino, y la rectitud y la paz puedan fluir sobre tu Mundo”.

Babaji apareció en visión, y nos pidió a los dos que meditásemos sobre el mensaje anterior (registrado textualmente) y desapareció.

El 11 de agosto de 1952 visitamos el Santuario Tiruvotthiyur de la Paz Universal. Universal Peace Sanctuary. Aunque la forma de recibimos no fue de su agrado, V.T.N. estuvo, sin embargo, realmente impresionado por la idoneidad del ventilado lugar para la meditación.

² Nota de la editora: siempre debe ser pronunciado como ‘om-shanti-shanti-shantihi’.

Durante la meditación en grupo a las 8 p.m., el luminoso *AUM* reapareció tras una semana de ausencia, y él desarrolló un hambre voraz. Cuando se le pidió una aclaración, durante el viaje del coche, el autor estuvo reacio a explicar, ya que Babaji se había hecho cargo de él y haría lo que fuese necesario. Tras volver a casa, V.T.N. se tomó un refrescante baño de aceite, satisfizo su hambre apretada y reflexionó sobre los sucesos del día en Tiruvotthiyur, el amor y la invitación del santo, sus experiencias, etc.

El reloj dio las doce. Babaji vino.

V.T.N.: “¿Por qué estuvo el *AUM* ausente durante una semana?”.

Babaji: “Porque no lo necesitabas”. “¿Estás pensando en ese santo y en tu ‘otra mitad’, a quien no le apeteció clarificar tu experiencia? Ese Swami puede como mucho imitarme, mientras que tú tienes que personificarme. Esto es, ellos son como pasajeros a quienes uno encuentra durante un viaje en autobús o en tren, sólo para separarse pronto de ellos”.

“El 20 de agosto tendrás que empezar a escribir el libro. Hasta entonces descansa, mi niño, y mientras tanto yo vendré de vez en cuando”. “Mañana ve a ver al médico”.

V.T.N.: “¿Por qué debo hacerlo, Gurú Deva?”.

Babaji: “No debes hacer preguntas. La causa se sabrá en el transcurso debido”. “No dejes de fumar ahora. Tu templo, el cuerpo, lo necesita”.

V.T.N. se acordó de las palabras pronunciadas por R.M. en el Santuario de Paz Universal. En la víspera de la partida, el periodista mencionó casualmente: “Gurú Deva, tú sabes que el médico quiere que me tome dos buenas comidas al día”.

Babaji: “Sí. Todavía se tiene que hacer lo necesario”. Él se fue tras una deleitosa estancia de quince minutos.

Tras la primera evacuación que contuvo de 3 a cuatro onzas de sangre, V.T.N. apreció el profético aviso del omnisciente Babaji.

Miércoles, 13 de agosto de 1952, a la hora cero.

Babaji vino y habló con voz severa: “A partir de ahora, tú y tu ‘otra mitad’ no debéis pedir dinero para las tasas escolares a aquellos

que no simpaticen con un alma que lucha. Si para el veinticinco del mes (que es el último día para pagar correctamente las tasas escolares) no lo conseguís, tus niños no necesitan estudiar”.

“Cuando tus niños se estén muriendo, no deberías suplicar a otros. Incluso si necesitas un vaso de agua, él debe venir por su propio acuerdo. No pidas”.

Se iba a marchar. V.T.N., como siempre, quería postrarse a sus pies. El Maestro le refrenó: “No. He escogido usarte para mi misión. Simplemente haz lo que digo”. El brusco interludio finalizó.

El jueves era un día de silencio para los dos, así que el intercambio de ideas fue a través de notas. Las señales eran perturbadoras. Si las personas con las que Babaji estaba conectando no aparecían a tiempo, el toque de difuntos para la educación de Karthikeyan podría resonar en un futuro cercano. Postraciones a Babaji y buena suerte para Karthikeyan. Esto le dio una mala sacudida a la paz mental de V.T.N., y él incluso prefería entregar su espíritu a que sucediera tal calamidad.

El 15 de agosto de 1952, a la hora cero, Babaji vino abruptamente. “El toque de difuntos es sólo un sonido. Puede no repicar, e incluso si es repicado, puede pasar de largo como un mero sonido. Como periodista tú conoces el juego de palabras. Haces bien en servir a tus niños como a Dios, y no a ti mismo. Ése es el elemento de Narendra en ti”. El día anterior, como V.T.N. estaba sufriendo malamente por el dolor de su pierna, el autor preguntó si la meditación en grupo se podía postponer hasta el 20 de agosto de 1952. Babaji se refirió a esta propuesta: “Si renunciáis a la meditación de grupo, ello afectará al trabajo que se espera que los dos hagáis para mí. Si tu ‘otra mitad’ está pensando en el dolor, ¿por qué no hace lo que sea necesario?”.

V.T.N.: “¡Oh! ¿Cómo, Babaji?”.

Tras una pausa, el Maestro replicó: “Muy bien, conectaré, mejor aún, contactaré con él esta noche”. Kriya Babaji continuó, “hoy recibirás 10 rupias, ‘diez *lakhs*’, según tu expresión. De ahí paga las tasas escolares de Karthikeyan y el resto de 5 rupias las lanzas a la ‘gran dama’. Hubo más charla sobre ella”.

V.T.N.: “¿Tengo que comenzar a escribir el libro el día 20?”.

Babaji: “Sí, si las personas conectadas responden bien, puedes hacerlo y finalizarlo en una semana, si hay un taquígrafo”.

“La misión no ha estado yendo bien durante diez . . .”.

V.T.N.: “Gurú Deva, ¿quieres decir diez años?”.

Babaji: “No, diez meses. Incluso mi Hermana no ha recibido la conexión correctamente. Debo irme para hacer *tapas* durante algunos días”.

Sin permitir más preguntas, se fue por todo el día.

Domingo, 17 de agosto de 1952.

Cerca de las 2 p.m. íbamos a colocarnos para la meditación de grupo cuando Babaji apareció ante V.T.N. y nos pidió que meditásemos en lo siguiente:

*“Esperando la palabra del Maestro
Observando la luz escondida
Escuchando para atrapar sus órdenes
En medio mismo de la lucha
Mirando su más ligera señal
A través de las cabezas de la multitud
Escuchando su más débil susurro
Por encima de la canción más fuerte de la Tierra.”*

18 de agosto de 1952, hora cero.

Babaji: “Escucha, mi niño. No debes ni puedes fallar en ser consciente de eso que está lo más cerca de tu corazón, tu propio ser. Cultiva esa consciencia. Estate siempre en tu propia compañía y disfrútala. No hay sociedad alguna, club, institución, asociación, cuerpo general o cuerpo gobernante al que ir y unirse, que guíe y que mande. Tú mandas dentro y fuera, absolutamente. Sólo tú y tú mismo sois el cuerpo general. El ‘yo’ en el ‘yo’ en ti es el cuerpo gobernante, el director gobernante y el gobernador dirigente. El silencio y la meditación (*mounam* y *mananam*) son las ayudas gemelas para la paz, el poder y la prosperidad. ¡El canto eterno es *AUM Shanti! AUM TAT SAT*.

La antigua vida de hogar integrada, la cercana asociación de familiares, estando en el mismo lugar de generación en generación, y el sano consejo de las personas más experimentadas por la edad acerca del arte de la vida y el método de vivir, solía mantener a los hombres y mujeres jóvenes intactos contra el impacto de las sacudidas y los rudos sustos y los duros golpes de la oleada de la civilización sofisticada. El estrés y la tensión de la vida moderna, la excesiva fragmentación del espacio y la división del tiempo en minutos, la agitada manera de vivir, la lucha por precipitarse hacia los programas en ciertos minutos de tiempo, los empujones entre extraños en las habitaciones de las clases, trenes, autobuses, cines, conferencias, restaurantes y hoteles, todo ha acelerado la velocidad de una forma de vida con alta presión.

Las emociones que quitan el aliento, los momentos de tensión de las novelas que sobrecogen el corazón, seguidos por los esfuerzos por respirar, los suspiros de alivio y el alivio en los nervios, resultan en sentimientos muy tensos que buscan su propio alivio a partir de las debilitantes enfermedades del corazón, la mente y el cuerpo. No es exactamente una vida de masas, es una vida amontonada la que vive la mayoría de la gente en nuestros días, saturados con posesiones, libros, vestidos y pertenencias personales. Cambiamos de sitio a sitio y vagamos de entretenimiento a entretenimiento por causa de las numerosas incertidumbres de la vida. Debido a una insuficiencia de dinero y a las inseguridades en nuestra vocación o profesión estamos rápidamente perdiendo la fe en encontrar un ancla de esperanza o alcanzar un refugio de descanso. En la hora de la necesidad, busca-

mos una mente consoladora, un corazón simpático, un semblante animoso o una esperanza boyante que nos libere del esfuerzo mental de un sentimiento completamente debilitante, y de un panorama negro y sin esperanza.

No hay un remedio curalotodo y ayuda para todo en ese momento, esa crisis que supera a la gente a veces o muy a menudo. Hay un consejo amistoso, una ayuda desinteresada, y la certidumbre de una guía segura que podría llevar a través de esa tensión o ese periodo, cuando la pelusa y la confusión puedan ser desenredadas y apaciguadas por la aparición de un *Satgurú*, quien podría conectar o, si quiere, hacerse cargo de tu “equipaje innecesario” para mantenerlo a salvo. Queremos a un gran cuerpo de trabajadores sinceros, completamente entregados, quienes trabajarían silenciosamente noche y día, quizás en la oscuridad, con un objetivo en mente, el servicio a Dios en el hombre. Si el país pudiera producir un número tal de trabajadores, todo el objetivo de ganar la independencia podría lograrse. Por tanto la gente de todas las comunidades, perteneciente a cualquier estado, debe producir un gran número de trabajadores que de forma silenciosa y oscura trabajen sin preocuparse por nada más.

La cosa más completamente bella del universo es la vida correctamente labrada de una buena persona. Ese tipo de vida no es un accidente. Es, sin lugar a dudas, debida a la gracia y a la misericordia de un *Satgurú*. Es una obra de arte altamente creativa. La vida de una persona debe ser en primer lugar y principalmente una hermosa creación. El logro más grande de la vida es el continuo rehacerse de uno mismo, de modo que al final uno pueda saber cómo vivir una vida eterna. Cuando nos encontramos con este raro individuo, no podemos evitar darnos cuenta de su belleza moral. Es un fenómeno excepcional e impactante, uno nunca lo olvida. Esta forma de belleza es mucho más impresionante que la belleza de la naturaleza. Le da a aquellos que poseen sus dones divinos un poder extraño, inexplicable e incomprensible. Incrementa la fuerza del intelecto mucho más que la ciencia, el arte y los ritos religiosos. La belleza moral es la base de la civilización. ¿Estás despierto, mi niño, o sientes que todo esto es aburrido?”.

V.T.N.: “¡No, Gurú Deva, mi padre, mi Dios, mi Todo!”.

Babaji: “Escucha cuidadosamente. Debes ser todo atención. Quiero que crezcas como un individuo integrado, calmado, constante y estable. Entrega tu ser al ‘hombre interior’, luego podrás afrontar el desafío de cualquier hombre, en cualquier parte y en todas partes. No te escondas para rumiar, sino entra y domina. ¿Lo harás?”.

V.T.N.: “Mediante tu gracia y misericordia me empeñaré en servirte verdadera y noblemente y seré un arma perfecta para que Tú actúes”.

Babaji: “Recuerda y descubre, mi niño, qué consecuencias tremendas penden de conformarse con precisión en el minuto exacto y en la división del tiempo. Comienza con sentir que el macho de las especies es un Loto, y la hembra una Perla. Toda la actividad de la naturaleza es rítmica. Mediante la práctica puedes desarrollar que tu poder de pensamiento sea activo y sensible al mismo tiempo, diaria y sistemáticamente. Los pensamientos son efusivos. Deben ser hechos cautivos y mantenidos fugitivos. Estate calmado y recogido, concentra tu mente en un punto y . . . espera. Pensamientos de la luz del *sacchidananda* surgirán y fluirán desde la fuente, el origen de todo pensamiento. Algunos (individuos) intentan alcanzar al pensamiento ascendiendo mediante la ‘Escalera de Jacob’ o descendiendo por el *paramapadam*”.

V.T.N.: “Pero Babaji, ¿qué son la Escalera de Jacob y el paramapadam?”.

Babaji: “Debes tener paciencia, mi niño. Debes agotar a la paciencia con paciencia. Recuerda, hay un tiempo para todo y todo en su propio tiempo. Y ahora, ten esto claro . . . te lo diré sólo una vez . . . aunque más a menudo sólo conecto. Los pensamientos de la luz del *sacchidananda* una vez generados son tan sólidos como el cemento, y permanecen permanentemente. Una persona debe ser algo. Este algo, para ser algo de valía, debe ser útil y placentero para sí mismo, para un colega, dependiente o pariente, y finalmente un ornamento para Dios. Eso es plenitud, esto es plenitud. Esta plenitud procede de esa plenitud y si tomas esta plenitud de esa plenitud, sólo la plenitud permanece”.

18 de agosto de 1952.

Cuando iba a partir, Babaji sugirió que otra persona meditara al mismo tiempo que nosotros dos teníamos la meditación en grupo.

V.T.N.: “¿Quieres que sea un peón postal?”.

“No, un peón telegráfico”, Babaji rió entre dientes.

19 de agosto de 1952, hora cero.

Babaji: “Toma nota de esto. La sabiduría brilla desde el templo del corazón puro. La sabiduría es la corona para la estructura de la vida. Por tanto, mi niño, debes expresar en términos formidables la Luz Infinita de la Sabiduría Divina en todos tus escritos, en tus libros y más particularmente en tu rutina cotidiana de la vida”.

V.T.N.: “Babaji, dame más gracia para seguir al pie de la letra cada palabra de tus instrucciones”.

Babaji: “Escucha, mi niño, no interrumpas. Mi gracia será derramada incesantemente, pero debes estar plenamente despierto. Debes estar siempre alerta y escuchar y considerar la más ligera indicación que sea arrojada. Tu sola meta debe (y debería) ser difundir el conocimiento espiritual, no contaminado por el sectarismo y el fanatismo estrecho de mente. Mientras que por un lado la humanidad está amenazada por la irreligión, por el otro está siendo inundada por doctrinas erróneas y dogmas enmascarados bajo el nombre y el disfraz de la religión. Recuerda que la verdadera religión no divide sino une; no daña sino cura; no mata sino salva. Es tu destino privilegiado, mi niño, dedicarte sin cesar a difundir (a la menor oportunidad) los verdaderos principios de la vida divina que solamente pueden salvar al hombre de la destrucción. Te he escogido especialmente a ti y te estoy preparando para esta tarea hercúlea de auto-salvación, que, en otras palabras, es la salvación del mundo. ¿Harás esto por mí?”.

V.T.N.: “Gurú Deva, me aferro a tus Pies de Loto, y depende de ti que yo muestre ser capaz de estar a la altura de la situación”.

Babaji: “*HUM* . . . El espíritu de la religión es uno, aunque sus expresiones puedan variar. Aquellos que no saben, disputan y odian a otros en el nombre de la religión. Pero aquellos que saben honran a todas las religiones mientras siguen a esa forma de fe que les encaja mejor. Por ejemplo, lo que es conocido como Hinduismo es, de hecho,

nada más que una federación de credos. Nadia puede decir cuándo surgió ni en qué circunstancias. Pero puede ser aceptado, sin embargo, que el Hinduismo es eterno, *Sanatana*, una religión de sabiduría, amor y esperanza para todos. Los Vedas y los Upanishads constituyen las fuentes del Hinduismo. El Gita ofrece la quintaesencia de las doctrinas.

Ahora, escucha al Señor del Gita disertando acerca de los fundamentos del pensamiento y la cultura Hindú al gran guerrero Arjuna, en el campo de batalla de Kurukshetra: '¡Nunca nació el espíritu, el espíritu nunca dejará de ser; nunca hubo un tiempo en el que no existiera; el fin y el comienzo son sueños! El espíritu permanece sin nacimiento, sin muerte y sin cambio por siempre. La muerte no lo ha tocado en absoluto, aunque parezca muerto. El camino hacia el Espíritu Supremo reside en el servicio incesante a la humanidad a través de la ejecución del trabajo asignado a uno, sin un pensamiento egoísta'. Por tanto, mi niño, el más querido de los más queridos de mis niños, convierte el trabajo en adoración y quedarás libre de la mancha de la acción. No hay una forma establecida para la adoración. Cualquier forma que tome la devoción de uno culminará en la realización de Dios, siempre que haya sinceridad y fe; porque todos los caminos conducen a Mí. Para revelar esta doctrina a la humanidad de tiempo en tiempo, para proteger a los buenos y castigar a los malvados, Yo Mismo me encarno en cada era. Por tanto, entrégate todo a Mí, busca refugio en Mí y yo te salvaré de todo pecado.

Puedes notar también que el Budismo, que tuvo sus orígenes en las enseñanzas de Gautama Buda en el siglo quinto antes de Cristo, se convirtió en una religión mundial. Nacido como príncipe, Gautama llevó una vida protegida. Fue delicadamente educado, y se hizo todo intento posible para mantenerlo alejado de todo contacto o conocimiento de la vida de la ley y la muchedumbre vulgar. Pero un día el joven príncipe se fue a dar un paseo sin escolta y se encontró frente a los hechos de la vejez, la enfermedad y la muerte, al igual que frente a la serenidad, que es la marca de quien se ha vuelto superior a todas esas experiencias. Pronto la llamada de la renunciación vino a Gautama, y el príncipe Siddharta la obedeció. Tras una larga y ardua búsqueda, vio la Verdad mediante la intuición. El Bendito estaba en Benarés. Y ahí se dirigió a una compañía de cinco *bhikkus*, y les dijo: Hay dos extremos, Oh *bhikkus*, de los cuales debe abstenerse quien

siga la vida religiosa. ¿Qué son estos dos extremos? Uno es la vida de placer, consagrada al deseo y al disfrute; ésa es vil, innoble, no espiritual, indigna e irreal. El otro es la vida de mortificación. Ella es tenebrosa, indigna, irreal. El Perfecto, Oh *bhikkus*, evitando estos extremos, ha descubierto el camino del medio, un camino que abre los ojos y otorga comprensión, que lleva al descanso, al conocimiento, a la iluminación y al *nirvana*. Y eso, Oh *bhikkus*, es el camino del medio descubierto por el Perfecto. Verdaderamente, eso es el Noble Óctuple Sendero. Creencia Correcta, Resolución Correcta, Discurso Correcto, Conducta Correcta, Ocupación Correcta, Esfuerzo Correcto, Consciencia Correcta y Éxtasis Correcto. Esto, Oh *bhikkus*, es ese camino del medio, que abre los ojos y otorga comprensión, que conduce al descanso, al conocimiento, a la iluminación y al *nirvana*".

19 de agosto de 1952.

Durante la charla V.T.N. ofreció su tumbona a Babaji, pero el Maestro prefirió sentarse en la piel de ciervo cerca de la *almirah*, mientras el periodista escribía lentamente las preciosas palabras del eminente Kriya Yogui. El ritmo lento de su escritura dio cuenta de su mala salud. Él estaba tan cansado tras la dolorosa inyección que, si no fuera por Babaji, habría lanzado a disgusto la pluma. Era tiempo de partir. Hubo alguna charla ligera.

Babaji: "Mantén todo preparado. Pluma de acero, papel, tinta, plumillas, algo para comer . . .".

V.T.N.: "¿Por qué plumillas?".

Babaji: "Si una se rompe puedes usar otra. Debes acabar el libro para el tres de septiembre, en cuya fecha ambos podéis escribir la introducción . . .".

V.T.N.: "¿Qué quieres decir con ambos?".

Babaji: "No debes esperar que yo diga cada vez que tú y tu 'otra mitad' sois uno. Luego descansa durante quince días antes de que comiences a escribir el segundo libro. Mientras tanto, me iré a hacer *tapas*". Hubo una pausa. Le siguió una conversación sobre un sueño del médico, y asuntos privados de V.T.N. El interludio finalizó.

20 de agosto de 1952, hora cero.

Babaji: “Despierta, mi niño, hay mucho trabajo que hacer. Sé que tu pierna te duele terriblemente, pero eso no debe alzarse en el camino de tu servicio a Dios en el hombre. Y recuerda, este libro tuyo debe estar en los puestos de libros de Calcuta para el 29 de octubre de 1952 a toda costa . . . incluso aunque tenga algunas páginas menos de las 256 planeadas originariamente. ¿Estás despierto?”.

V.T.N.: “Sí, Gurú Deva”.

Babaji: “Ahora apunta cada palabra de lo que digo. El Jainismo, que prevalece en Gujarat y tuvo su día glorioso en el Sur de la India, ha permanecido, a diferencia del Budismo, como una fe indígena. Vardhamana, el último profeta de los Jainas, quien también fue quien consolidó la fe, vivió en el mismo tiempo que Buda, y como él, nació en una orden principesca. Él también renunció al mundo, para ser conocido como el gran héroe Mahavira. Aunque el Jainismo no cree en Dios, suscribe una fe en la Divinidad, y proclama que toda alma debe lograr su meta, que es llamada *Nirvana*, como en el Budismo. El camino a ello reside en las tres joyas, la fe en Mahavira quien es llamado Jina o el Victorioso, el conocimiento de su doctrina y la conducta perfecta”.

“Ahora escucha el discurso del Rey Nami acerca de la forma de vida *Jaina*”. Nami era un monje. Indra estaba disfrazado de *Brahmani*. El Rey Nami colocó a su hijo en el trono y se retiró del mundo. Indra vino a él disfrazado de *Brahmani* para probar su aptitud para el camino de la renunciación.

Indra dice: “Oh Rey, somete a todos los príncipes que no te reconocen, así serás un verdadero *Kshatriya*”.

Nami replica: “Aunque un hombre conquiste a miles y miles de valientes enemigos, más grande será su victoria si no conquista a nadie sino a sí mismo. ¡Pelea contigo mismo! ¿Por qué pelear con enemigos externos? Aquél que se conquistó a sí mismo a través de sí mismo obtendrá la felicidad”.

Indra dice: “Multiplica tu oro y tu plata, tus joyas y tus perlas, tu caja de caudales, tus ropas finas y tus carros, y tu tesoro; entonces serás un verdadero *Kshatriya*”.

Nami replica: “Si hubiese innumerables montañas de oro y plata, tan grandes como el Kailash, no satisfaría a un hombre codicioso, porque esta avidez es ilimitada como el espacio, sabiendo que la tierra con sus cosechas de arroz y cebada, con su oro y sus ganados, todo esto puesto junto no satisfaría a un solo hombre. Uno debe practicar austeridades”.

Indra exclama: “¡Un milagro! Oh Rey; renuncias a los maravillosos placeres, en busca de objetos imaginarios. Tu esperanza te causará tu ruina”.

Nami replica: “Quien esté deseoso de placeres no los obtendrá, y al final tendrá un mal fin. Él se debilitará por la ira. Pasará por el orgullo; el engaño bloqueará su sendero; por la codicia incurrirá en peligros en los dos mundos”. Quitándose el disfraz de *Brahmani* y revelando su forma verdadera, Indra saluda a Nami y le alaba con estas palabras: “Bravo. ¡Has conquistado a la ira, bravo! ¡Has conquistado al orgullo, bravo! ¡Has borrado el engaño, bravo! ¡Has sometido a la codicia, bravo!”.

Babaji: “Ahora, mi niño, una muestra del Confucionismo, la antigua religión de China, nuestro vecino durante miles de años ya. Las otras dos religiones que prevalecen en ese país son el Taoísmo y el Budismo. El Taoísmo es sólo una variación del Confucionismo. Confucio, del que la fe deriva su nombre, nació en el siglo quinto antes de Cristo. Fue un contemporáneo de Buda en la India y de Pitágoras en Grecia. El término Confucio es la versión latina del nombre chino, que es Kung-fu-tsu. El tema dominante de las enseñanzas de Confucio es el bienestar social, la paz humana y la armonía. El orden de la sociedad, según él, surge principalmente de la cualidad de las personas que la componen. Y él mismo se impone la tarea de mejorar la cualidad de los hombres. Ahora, mi niño, escucha este tête-à-tête entre Confucio y dos caballeros chinos”.

Taze-Kung preguntó: “¿Hay alguna palabra que pueda servir como regla práctica para todo lo que es correcto en la vida?”.

El Maestro dijo: “¿No es “reciprocidad” tal palabra? Lo que no quieres que te hagan a ti, no lo hagas a los demás”.

Taze-lu dijo: “El gobernador de Woi te ha estado esperando para que administres el gobierno. ¿Qué es lo primero que consideras que debe ser hecho?”.

El Maestro replicó: “Lo que es necesario es rectificar los nombres”.

Taze-lu comentó: “¡Verdaderamente, estás lejos de la verdad! ¿Por qué se debe hacer tal rectificación?”.

El Maestro dijo: “Cuán inculto eres. ¡Tú! Un hombre superior, respecto a aquello que no conoce, muestra una cautelosa reserva. Si los nombres no son correctos, el lenguaje no estará de acuerdo con la verdad de las cosas. Si el lenguaje no está de acuerdo con la verdad de las cosas, los asuntos no podrán ser llevados a cabo con éxito. Cuando los asuntos no pueden ser llevados a cabo con éxito, el decoro y la música no prosperarán. Cuando el decoro y la música no prosperan, los castigos no son otorgados adecuadamente. Cuando los castigos no son otorgados adecuadamente, la gente no sabe cómo mover la mano o el pie. Por tanto, un hombre superior considera necesario que los nombres que usa sean dichos apropiadamente, y que lo que diga sea llevado a cabo apropiadamente. Un hombre superior requiere que no haya nada incorrecto en sus palabras. Hay tres cosas que el caballero reverencia. Reverencia las Ordenanzas del Cielo, las de los grandes hombres y las palabras de los sabios”.

20 de agosto de 1952.

Tras finalizar el primer capítulo, V.T.N preguntó, “Gurú Deva, ¿cuál es el título del segundo?”.

“Es suficiente por hoy”, observó Babaji, soltando su presión sobre los átomos del éter que constituían su cuerpo, y volviéndose una mancha de luz difusa que se desvaneció en medio minuto, produciendo un pequeño temblor en la llama de la lámpara de queroseno.



LA VOZ DE BABAJI UNA TRILOGÍA SOBRE KRIYA YOGA

'La voz de Babaji y Misticismo revelado', 'La llave maestra de Babaji para todos los males (Kriya)', y 'La muerte de la muerte, de Babaji (Kriya)', reeditados aquí, son profundas e importantes declaraciones de uno de los más grandes maestros espirituales del mundo. El autor, Satgurú Kriya Babaji Nagaraj, predijo que eventualmente serían una poderosa fuente de inspiración y de apoyo para la misión del Kriya Yoga: unidad en la diversidad, paz mundial y realización de Dios. Estas obras son unas joyas excepcionales que inspirarán a todos los que aspiran a una vida más elevada.

Durante 1952 y 1953 Babaji se apareció por las noches ante su "amado niño" Sri V.T. Neelakantan, un místico y respetado periodista, en el hogar de éste en Egmore, Madrás, la India. Babaji tenía una petición para su discípulo Neelakantan y para su "otra mitad", S.A.A. Ramaiah: quería que sus enseñanzas fueran anotadas con el fin de que pudiera comenzar una nueva fase en el movimiento de Kriya Yoga. Él dijo que con la publicación de estos libros su Kriya Yoga se difundiría por todos los rincones de la tierra. Babaji dictó estos tres libros a V.T. Neelakantan, quien los escribió al pie de la letra.

Estos libros inspirarán al lector a adoptar de una forma práctica las verdades eternas, y a practicar el Kriya Yoga de Babaji, un arte científico para la perfecta unión con Dios o la Verdad.

Orden de Acharyas del Kriya Yoga de Babaji
196 Mountain Road · P.O.Box 90
Eastman · Québec · Canadá J0E 1P0
Tel +1(450) 297-0258 · Fax +1(450) 297-3957
babaji.ca · info.es@babaji.ca



Orden de Acharyas del
Kriya Yoga de Babaji

